

## Nuevo Mandamiento

**1. Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

**2. Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

**3. Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

**4. Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] CCC 1823 [2] CCC 1971  
[3] CCC 2822 [4] CCC 1972  
[5] CCC 1970  
[6] Vaticano II, Apostolicam actuositatem, 8  
[7] Gabriel, Intimidad Divina, vol. II, 197  
[8] J. Escrivá, Amigos de Dios, 223

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 13:31-33a, 34-35 pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

### **Lectura del Evangelio – Juan 13:31-33A, 34-35 – Misal Romano**

Durante la última cena, después que Judas salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros.”

### **Lectura Espiritual** De los sermones de san Máximo de Turín, Obispo *Cristo, día sin ocaso*

La resurrección de Cristo destruye el poder del abismo, los recién bautizados renuevan la tierra, el Espíritu Santo abre las puertas del cielo. Porque el abismo, al ver sus puertas destruidas, devuelve los muertos, la tierra, renovada, germina resucitados, y el cielo, abierto, acoge a los que ascienden.

El ladrón es admitido en el paraíso, los cuerpos de los santos entran en la ciudad santa y los muertos vuelven a tener su morada entre los vivos. Así, como si la resurrección de Cristo fuera germinando en el mundo, todos los elementos de la creación se ven arrebatados a lo alto. El abismo devuelve sus cautivos, la tierra envía al cielo a los que estaban sepultados en su seno, y el cielo presenta al Señor a los que han subido desde la tierra: así, con un solo y único acto, la pasión del Salvador nos extrae del abismo, nos eleva por encima de lo terreno y nos coloca en lo más alto de los cielos.

La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos. Por esto el salmista invita a toda la creación a celebrar la resurrección de Cristo, al decir que hay que alegrarse y llenarse de gozo en este día en que actuó el Señor. La luz de Cristo es día sin noche, día sin ocaso. Escucha al Apóstol que nos dice que este día es el mismo Cristo: La noche está avanzando, el día se echa encima. La noche está avanzando, dice, porque no volverá más. Entiéndelo bien: una vez que ha amanecido la luz de Cristo, huyen las tinieblas del diablo y desaparece la negrura del pecado porque el resplandor de Cristo destruye la tenebrosidad de las culpas pasadas. Porque Cristo es aquel Día a quien el Día, su Padre, comunica el íntimo ser de la divinidad. Él es aquel Día, que dice por boca de Salomón: Yo hice nacer en el cielo una luz inextinguible.

Así como no hay noche que siga al día celeste, del mismo modo las tinieblas del pecado no pueden seguir la santidad de Cristo. El día celeste resplandece, brilla, fulgura sin cesar y no hay oscuridad que pueda con

él. La luz de Cristo luce, ilumina, destella continuamente y las tinieblas del pecado no pueden recibirla: por ello dice el evangelista Juan: La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Por ello, hermanos, hemos de alegrarnos en este día santo. Que nadie se sustraiga del gozo común a causa de la conciencia de sus pecados, que nadie deje de participar en la oración del pueblo de Dios, a causa del peso de sus faltas. Que nadie, por pecador que se sienta, deje de esperar el perdón en un día tan santo. Porque, si el ladrón obtuvo el paraíso, ¿cómo no va a obtener el perdón el cristiano?

### **Nuevo Mandamiento – Lección y Discusión**

*“Les doy un nuevo mandamiento”*

Antes de entregarse para ser crucificado, Jesús les da a los apóstoles un nuevo mandamiento. De muchas maneras es un nuevo mandamiento, y sin embargo es también similar a los que Dios ya les ha dado.

**¿cuál es el nuevo mandamiento?** “Jesús hace de la caridad el *mandamiento nuevo*. Amando a los suyos ‘hasta el fin,’ manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: ‘Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor.’ Y también: ‘Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado.’”[1] “...Esta doctrina transmite la enseñanza del Señor con la autoridad de los Apóstoles, especialmente exponiendo las virtudes que se derivan de la fe en Cristo y que anima la caridad, el principal don del Espíritu Santo. ‘Que su caridad sea sin fingimiento... Amándose cordialmente los unos a los otros... con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.’”[2]

**¿De que manera no es nuevo el nuevo mandamiento?** El Nuevo mandamiento es realmente un resumen de los otros mandamientos. Amar a Dios primero, pero aquí enfatiza el amor a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. “La voluntad de nuestro Padre es ‘que todos los hombres... se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.’ El ‘usa de paciencia... no queriendo que algunos perezcan.’ Su mandamiento que resume todos los demás y que nos dice toda su voluntad es que ‘nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado.’”[3]

**¿Cómo podemos amarnos los unos a los otros?** Somos capaces de amarnos los unos a los otros por el Espíritu Santo. “La Ley nueva es llamada *ley de amor*, porque hace obrar por el amor que infunde el Espíritu Santo más que por el temor...”[4] El Catecismo también enseña, “La Ley evangélica entraña la elección decisiva entre ‘los dos caminos’ y la práctica de las palabras del Señor. Está resumida en la *regla de oro*, ‘Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganselo también ustedes; porque ésta es la ley y los profetas’. Toda la Ley evangélica está contenida en el ‘*mandamiento nuevo*’ de Jesús, amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado.”[5]

El Concilio Vaticano II dice, el amor al prójimo no puede ser separado del amor a Dios: “El mandamiento supremo en la ley es amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo. Ahora bien, Cristo hizo suyo este mandamiento de caridad para con el prójimo y lo enriqueció con un nuevo sentido, al querer hacerse El un mismo objeto de la caridad con los hermanos, diciendo: ‘Cuantas veces hiciste eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hiciste’. El, pues, tomando la naturaleza humana, se asoció familiarmente todo el género humano, con una cierta solidaridad sobrenatural, y constituyó la caridad como distintivo de sus discípulos con estas palabras: ‘En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen caridad unos con otros.’”[6]

**¿Porque importa este nuevo mandamiento?** Como dijo Jesús a Sus apóstoles, al vivir este mandamiento sabrán que ellos (y nosotros) somos discípulos de Jesucristo. “El amor recíproco modelado en el amor del Maestro, de hecho surgiendo de ello, asegura a la comunidad Cristiana de la presencia de Jesús y es su signo. Al mismo tiempo es el distintivo de los verdaderos Cristianos: ‘Por esto todos los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos’. La vida de la Iglesia por consiguiente comenzó, sostenida por una fuerza nueva absolutamente cohesiva y expansiva de poder extraordinario, porque no fue fundada sobre amor humano, el cual siempre es frágil y deficiente, sino sobre amor divino: el amor de Cristo re-vivido en las relaciones mutuas de los fieles.”[7]

**¿cómo se relaciona este nuevo mandamiento con nosotros?** San José María Escrivá dijo que aunque “este nuevo mandamiento” fue dado hace 2,000 años, es de una manera todavía nuevo y revolucionario hoy. “El mensaje y ejemplo del Maestro son claros y precisos. El confirmó sus enseñanzas con obras. Sin embargo a menudo he pensado que, después de veinte siglos, es todavía ciertamente un *nuevo* mandamiento, porque muy poca gente se ha tomado el trabajo de practicarlo. Los otros, la mayoría de los hombres, ambos en el pasado y todavía hoy, han optado por ignorarlo. Su egoísmo los ha llevado a la conclusión de: ‘Porque me complicaría la vida: Tengo mas que suficiente para hacer con solo cuidarme a mi mismo.’ Tal actitud no es suficientemente buena para nosotros Cristianos. Si profesamos la misma fe y estamos realmente ansiosos de seguir en las huellas claras dejadas por Cristo cuando caminaba en esta tierra, no podemos contentarnos meramente con evitar hacerle a los demás el mal que no quisiéramos que ellos nos hicieran. Eso es mucho, pero todavía es muy poco cuando consideramos que nuestro amor será medido en términos de la propia conducta de Jesús. Además, El no nos da este estándar como una meta distante, como el punto culminante de toda una vida de lucha. Es – debería ser, repito, para que puedan convertirlo en resolución específica – nuestro punto de partida, porque nuestro Señor lo presenta como un signo del Cristianismo: ‘En esto todos los hombres conocen que son mis discípulos’”[8].